



FOTO: ACNUR

Diálogo con Guercy Antoine

## ¿Es posible soñar la democracia en Haití?

ALFREDO INFANTE

Aprovechamos esta oportunidad para conversar con Guercy Antoine, teólogo laico haitiano, quien se encuentra de paso por nuestro país. Guercy ha trabajado con el Servicio Jesuita a los Refugiados en Santo Domingo, acompañando a sus hermanos haitianos en el proceso de integración de República Dominicana. Poco sabemos de Haití, y generalmente lo que a nosotros llega son notas dispersas y amarillistas. La colonia haitiana venezolana es una de las más pobres, explotada y discriminada de nuestra sociedad. El 18 de enero de 1999, fueron deportados arbitrariamente de nuestro país alrededor de cien haitianos. Conocer Haití nos puede abrir las entrañas para comprender a los haitianos que comparten con nosotros la vida y, al mismo tiempo, su aleccionadora realidad nos puede llevar a reflexionar sobre la nuestra.

*Tomando en cuenta la historia del pueblo haitiano ¿Es posible soñar la democracia en Haití?*

La historia de las luchas emprendidas por el pueblo haitiano siempre han fascinado y desconcertado al mundo. Ha sido fascinante ver de pie a un pueblo negro, pobre, analfabeto y pequeño, con tanta valentía para derrotar en 1803 al ejército francés y conseguir su independencia en 1804, convirtiéndose así en la primera nación negra independiente del planeta, y la segunda de América, después de los Estados Unidos. También, en pleno siglo XX, después de muchos años de opresión y nepotismo, en 1986 el pueblo haitiano se rebeló contra la dictadura de François Duvalier, alias "Papa Doc", y de su hijo Jean-claude Duvalier el "Baby Doc". Pienso que 1986 marcó un hito en la historia haitiana del siglo XX. Se abrió un nuevo momento político, fue la oportunidad de iniciar un camino de reconstrucción, de hacer posible nuestro sueño democrático. De hecho, a partir de ahí se sucede toda una serie de acontecimientos que conducen, en las elecciones de 1990, al triunfo presidencial de un sacerdote católico llamado Jean Bertrand Aristide, hecho sin precedentes en la historia. Todo esto gracias al apoyo político de un movimiento llamado "Lávalas" (avalancha). La década de los 90 era la oportunidad de asentar las bases que ayudaran a construir nuestra democracia, era el momento de afianzar la transición. Lamentablemente no ha sido así, hoy hay signos que apuntan a una nueva concentración del poder mientras las condiciones de vida de nuestro pueblo siguen deteriorándose.

*Las condiciones de vida del pueblo están deteriorándose, ¿podría presentar algunos indicadores?*

La respuesta a esta pregunta es la que más desconcierta y duele a los observadores y amantes de Haití. Es triste ver a Haití figurando en la lista de los países más pobres del mundo, el más pobre del hemisferio americano, con 70% de analfabetismo, una tasa de mortalidad de 13.8 por mil, un 60% de desempleo, un país sin infraestructura de servicio como carreteras, teléfono, luz, agua potable, etc. Los servicios elementales son un lujo. Asociado a todo esto, está ocurriendo una degradación desastrosa del medio ambiente. El campesino, como no tiene tierra, se ve obligado a talar los árboles para cultivar. Las fábricas e industrias están cerradas por la inestabilidad política y la inseguridad

legal. Todos estos indicadores explican la fuerte tendencia a la emigración, principalmente a República Dominicana, para cortar caña y trabajar en la construcción, y a Miami para cosechar tomates.

El movimiento "Lávalas" fue clave en la lucha contra la dictadura y ha representado la plataforma política para la posible transición hacia la democracia. ¿Cómo se ubica el movimiento Lávalas frente a este drama que vive el pueblo haitiano?

Haití quince años después de la epopeya del 86 no ha logrado hacer la transición democrática. Es una transición que no se acaba, tal vez porque no ha empezado todavía. En cuanto al movimiento Lávalas es un fracaso. Lávalas ha fracasado.

Este fracaso se explica en gran parte por la falta de un proyecto definido de nación. Por dentro es un movimiento dividido. Las luchas intestinas para que una sola entidad controle el poder le restan credibilidad. Ha olvidado su pluralidad interna y necesita un proyecto que aglutine. En 1997 se consumó una fuerte división y surgieron dos partidos políticos, la OPL (Organización del Pueblo en Lucha) y OFL (Organización de la Familia Lávalas). Ambos, cuando han estado en el poder, han llegado a un nivel excesivo de corrupción administrativa, acompañada por una descarada impunidad. Lávalas ha perdido su originalidad, su mística y su espiritualidad.

*¿Qué ha implicado la división de "Lávalas" para la sociedad haitiana?*

Una gran frustración que se expresa en más violencia, inseguridad e ingobernabilidad. El clima de violencia política que permanece y aumenta en nuestro país, no es casualidad. Curiosamente las principales víctimas se dan al interior del movimiento Lávalas. Es paradójico que controlando este movimiento todos los espacios políticos, sea impotente frente a esta situación. ¿Incapacidad? Yo pienso más bien que es impunidad y complicidad. La lucha interna ha llegado a estos niveles. La última víctima más notoria ha sido Jean Dominique, la figura más relevante del periodismo haitiano y director de la estación de radio más escuchada del país. Un hombre con una gran trayectoria en la lucha contra el régimen militar de Duvalier. Dos veces exiliado en tiempos del nepotismo. Fue asesinado el 3 de abril de este año, en la estación

de radio donde trabajaba. Dominique, hasta el día de su muerte, era el principal asesor del presidente. La impunidad está profundizando la desconfianza y creando un clima de violencia e ingobernabilidad.

*En este contexto ¿Qué peso le das a las elecciones del pasado 21 de Mayo?*

Las elecciones de Haití eran muy esperadas por el pueblo haitiano y la comunidad internacional. Hasta ese momento, estábamos viviendo tres años de inconstitucionalidad con un régimen supuestamente democrático. Haití ha vivido desde 1997 a 1999 sin primer ministro y desde 1997 hasta hoy sin parlamento. Una crisis institucional que se originó con las cuestionadas elecciones del 6 de abril de 1997, en las cuales participó solamente un 6% del electorado. Después de eso, hemos vivido en medio de una lucha interminable entre las dos grandes ramas del movimiento Lávalas: la Organización del Pueblo en Lucha (OPL) de Gerard Pierre-Charles, anteriormente organización política Lávalas, y la Familia Lávalas (OFL) de Jean Bertrand Aristide, ex presidente de 91-95.

Las elecciones del pasado 21 de mayo, después de mucha sangre y de sacrificios humanos entre los que se cuenta el asesinato del famoso periodista y asesor político del presidente de la república, testimonian los deseos del pueblo por un cambio político que enrumbe al país, sin saber cómo ni con quién. En medio del pesimismo ésta presenta la esperanza como manera de mirar las cosas. Un indicador positivo ha sido el hecho de que acudieron a votar un sesenta por ciento del electorado, a diferencia de 1997 cuando sólo concurrió a las urnas un seis por ciento del electorado. A pesar de todo, nuestra gente aún apuesta por salidas políticas y pacíficas a la crisis.

*¿Qué tipo de elecciones se efectuaron? ¿Quién las ganó? ¿Cómo ves el escenario político post-electoral?*

El triunfo electoral fue para el partido de Aristide, la Familia Lávalas, partido que él mismo creó en 1996 con la pretensión de constituirse en la única fuerza política del país. La hegemonía política de Aristide parece concretarse ya que la Familia Lávalas concentró el 90 por ciento de los votos. Por tanto, va a contar con la mayoría absoluta en las dos cámaras, además controlará casi

todas las municipalidades, las colectividades territoriales, el Consejo electoral permanente y otras instancias de poder. El escenario político post-electoral es este: La totalidad del poder estará concentrado en manos de un solo partido que carece de un proyecto político definido para superar la realidad que vivimos como país. Creo que no podemos esperar más que una catástrofe política, porque demasiado poder concentrado, sin visión ni una propuesta clara de país, nos conducirá posiblemente al totalitarismo. Es anacrónico vivir en un país dirigido por un solo partido, sin proyecto, a quien le falta capacidad para dialogar y negociar con otros grupos sociales. Aristide y su partido Familia Lávalas, hasta ahora sólo han sabido escucharse a sí mismos. Creo que allí está latente un verdadero peligro.

*¿Cuál sería la alternativa real para Haití?*

Hoy más que nunca Haití necesita la participación de todas las fuerzas vivas, de todos los sectores y capas sociales para salir del marasmo económico en el que se encuentra desde su nacimiento como nación "independiente".

El desarrollo socio-económico de Haití pasa obligatoriamente por el pluralismo político. Después de tanto tiempo de nepotismo, sustituido por un personalismo con tinte de "mesianismo profético", no hemos puesto los cauces para la democracia y el consecuente desarrollo económico. Los ensayos políticos hasta ahora no nos han llevado a ninguna parte, mientras tanto, el país sigue derrumbándose. Somos considerados como un país pre-industrial, es decir, de economía de subsistencia, mientras el mundo está en su fase post-industrial. ¿Cuánto nos queda para alcanzar al mundo? A pesar de todo, soñar la Democracia en Haití es posible, lo que se requiere es la voluntad política y el concurso social para construirla. La pregunta más acertada sería ¿queremos la democracia en Haití? ¿Estamos dispuestos a construirla? ¿Están nuestros dirigentes dispuestos a ceder cuotas de poder en favor de un diálogo real y constructivo?

**ALFREDO INFANTE S.J.**

Miembro del Consejo de Redacción de SIC